

Reflexiones desde la perspectiva del empleo de tiempo libre entre prejubilados de Banca*

MANUEL DOMÍNGUEZ VARELA

Asociación independiente de prejubilados de Banca de Galicia

RESUMEN

Una cuestión previa, que señala el comunicante, se refiere a que el prejubilado está un poco harto de oír hablar sobre prejubilación a personas que están en activo y no es muy dado a contar su propia realidad. Por ello, el objetivo de este relatorio es contemplar la imagen del uso del tiempo libre entre los prejubilados de la Banca.

La primera de las consideraciones es definir la situación de los prejubilados de este sector, suponiendo que son personas que en su etapa activa tenían una gran dedicación, unas diez horas por día, y mucha movilidad. Toda la formación y la preparación se orientaban a potenciar un espíritu de pertenencia y, en este sentido, defender la empresa. De hecho, en muchos casos, el hecho de lucir el logotipo empresarial en la indumentaria era también un freno para el uso de otros objetos de elección más personal.

¿Qué ocurre en el momento de la prejubilación? El comunicante señala que puede desaparecer el stress laboral, el sujeto se hace dueño de su propio tiempo, recupera a la familia o, al menos, puede dedicar más tiempo a ella; en definitiva, el “sentimiento de liberación” es directamente proporcional al grado de presión al

* Resumen de la presentación del comunicante.

cual estaba sujeto cada individuo. Pero, al mismo tiempo, la pérdida de “espíritu de pertenencia” puede suponer un pasar a “tierra de nadie”, “un camino sin protección desde el de la empresa hasta el del Estado (pensión)”. Se trata de una pérdida de la autoestima, de una crisis de identidad, de una disminución o desvinculación de las relaciones sociales, sobre todo con los compañeros de trabajo y esto implica sentirse en otra edad, abrir la puerta a la vejez sin darse cuenta.

A ese primer momento le sigue un proceso en el que “se produce una gran ruptura” y, añade, “se empieza por la corbata y se continúa por los restantes hábitos: horarios, relaciones personales, etc. Todo, absolutamente todo es sustituido por tiempo de ocio. Ese ordenador con el que tantas horas hemos trabajado y tanto nos costó asumir al principio es el único que nos acompaña, aunque con otras funciones... ¡Ocio!”

La desorientación que supone la ruptura con el pasado puede llenarse con las actividades que el mayor tiempo libre puede deparar para muchos prejubilados; señala, por tanto, este comunicante, que la creación de una asociación permitiría compartir tertulias, excursiones, paseos, comidas, etc. La pretensión del grupo no es reivindicar nada, sino reafirmar la propia identidad personal: “sólo nos reivindicamos a nosotros mismos”.

Manuel Domingo Domínguez Varela

Trabajador del Banco de Vizcaya en Ferrol y Coruña de 1971 a 1985.

En 1986 director de la oficina principal en Valladolid.

A partir 1988 pasa a ocupar el puesto de director de Red y ejerce en Valladolid y Las Palmas de Gran Canaria, Vigo y A Coruña, hasta diciembre de 2005, fecha en la que se jubila como director de zona del BBVA.